

Un olvido imperdonable para una revista que quiere ser cultural, ha sido la omisión del cuarenta aniversario de la muerte de Miguel Hernández. Como excusa, podemos poner la realidad; la revista la hacen y confeccionan unos pocos y es imposible estar al tanto de todas las efemérides. Esta excusa no nos absuelve ante tan garrafal omisión y olvido. Quiero aprovechar para pedir a la persona que se considere con conocimientos sobre la vida y obra de este autor, realice un artículo para la Galatea, ya que la tentación de hacer una pequeña biografía, con datos de fechas, nombres y obras me parece frívola, fría y sin sentido, ante uno de nuestros mejores poetas y tal vez, el más humano y con mayor fuerza a la hora de componer, sentir y pensar.

Enlazando con este tema os he de decir, para que nos perdonéis y comprendáis que sólo somos unos pocos, que la persona que hizo ver nuestra "metedura de pata" en son de crítica, se negó a realizar el artículo, alegando falta de tiempo.

Como dice el refrán: no hay dos sin tres, ese mismo día recibí otra crítica, esta aún más fuerte; su autor nos acusaba de que la revista la llevábamos unos pocos, un grupo de personas muy reducido y muy concreto, algo así como un "grupúsculo", sumando la crítica de que la Galatea no era popular por la razón anterior, que debía acercarse al pueblo, preguntar en las esquinas (demasiado concurridas de hombres sin trabajo); le di parte de razón y le expliqué nuestros puntos de vista: la colaboración activa hoy en día no existe, pretendemos crearla poco a poco, vamos a la gente a pedirle que escriba, pero el fallo radica en que somos unos pocos los que trabajamos y por tanto limitados en tiempo y en ideas; además si dejásemos de editar la revista perderíamos la oportunidad de ir abriendo cantera, que es lo que se pretende. Otra razón, que por desgracia nos la ha enseñado la experiencia, es que hay quedan las cosas hechas y a esperar el veredicto; está bien o mal, falta esto o lo otro, lo que nos lleva a comentar fallos que se pueden remediar.

La razón de continuar en la revista no es otra que la de ir engancho al carro de la cultura a nuestro pueblo, de hacer letra impresa, "que todos los libros por malos que sean encierran alguna enseñanza".

Para terminar con esta crítica, su responsable se negó a colaborar, puso como excusa el no tener tiempo. ¡Como si los demás tuviésemos días de 28 horas!. No queremos confusiones, nos gustan las críticas constructivas, las que se hacen colaborando, no nos bastan las palabras.

Como Director, os pido perdón por la aparición en el número anterior de un artículo que podía levantar susceptibilidad y de abrir viejas heridas; me consta que la persona que lo realizó no tenía esta intención, pero se hará lo imposible para que no vuelva a pasar; queremos elevar el nivel cultural de nuestro pueblo, para ello es necesario olvidar los errores cometidos, ya que la incultura, la injusticia, los atropellos, las envidias y los resquemores han sido a lo largo de nuestra historia, causa de frecuentes enfrentamientos entre españoles. Hemos cometido demasiadas veces el peor de los pecados que puede tener un pueblo: la guerra civil. Sirvanos de ejemplo Miguel Hernández y todos los demás españoles que vivos o muertos, padecieron esta parte de nuestra historia amarga; ya es hora de superarlo.

Gracias y perdón.

Vicente T.